

Introducción

Por primera vez en la historia política de Estados Unidos, un presidente resultó electo en 1992 y se reeligió en 1996 en parte gracias a su apoyo abierto y total al acceso legal al aborto para la mujer estadounidense. Desde muy temprano, durante las elecciones primarias de 1992, hasta su reelección en noviembre de 1996, el candidato y luego presidente demócrata William Clinton demostró una voluntad política para tomar una postura firme en cuanto al derecho al aborto, que ha sido uno de los temas más persistentes y complicados para la sociedad estadounidense contemporánea desde los años sesenta. Este hecho reflejó la decisión dentro del Partido Demócrata, en los últimos años, de enfrentar la cuestión del aborto directamente, en vez de seguir la estrategia tradicional de apoyar su disponibilidad. Además, significó que el Partido Demócrata reconoció que la mayoría de la sociedad estadounidense quería una política en cuanto a este asunto más congruente con la opinión pública y más afín a la realidad de esta sociedad.

Además, la elección de Clinton significó un paso importante, si bien no definitivo, en la difícil lucha de la sociedad estadounidense desde la década de los setenta para discutir todos los aspectos del aborto: las técnicas para realizarlo, las condiciones médicas, el derecho al acceso, los derechos de las adolescentes y mujeres casadas, sus implicaciones, tales como los derechos legales y morales de los fetos, la definición de la vida, los derechos de los padres, etc. Muchas de estas cuestiones han sido utilizadas para llamar la atención pública por parte de los opositores al aborto, a veces conocidos como *Pro-Life* o *provida*.¹ La oposición ha logrado realmente modificar los paráme-

¹ Uso *provida* para referirme a la postura política y el movimiento social conocido como *Pro-Life*. En realidad, la mayor parte de su agenda se basa en la oposición al aborto y no necesariamente en otras prioridades supuestamente relacionadas con la vida, como ser la salud pública, la violencia, etc. Existe una controversia si se debe consignar este término; yo lo utilizo, porque los participantes lo usan como equivalente de antiaborto o contra el aborto.

tros del debate público y cuestionar todas las implicaciones del acceso al aborto.

El debate público actual en Estados Unidos sobre el aborto parte del famoso fallo de la Suprema Corte en 1973, *Roe vs. Wade*, el cual estableció un esquema novedoso en el derecho estadounidense que dividió un embarazo en trimestres con el fin de equilibrar los intereses de la mujer, el feto y el Estado. Esta decisión judicial tuvo el efecto de sacar las discusiones sobre el aborto de los círculos médicos regionales, de los activistas sociales y de las legislaturas estatales y estableció estándares nacionales ambiguos. Casi inmediatamente después emergió la primera generación de un movimiento político nacional en oposición al aborto. Desde entonces, *Roe vs. Wade* y las reacciones en favor y en contra dominan las agendas de todos los grupos involucrados.

Antes de que se hiciera público el fallo de *Roe vs. Wade*, en enero de 1973, los esfuerzos para legalizar el aborto surgieron de algunos grupos médicos, religiosos y ciertas organizaciones femeniles aisladas. No obstante, el impacto de dicho caso afectó a los conservadores y sus actividades, así como a la oposición al aborto. Analizar la evolución de la reacción conservadora a *Roe* ayuda a entender a la derecha estadounidense y el apoyo que tiene entre el sector religioso. Además, la protesta conservadora transformó el papel del aborto en la vida nacional estadounidense y lo definió como una cuestión moral de importancia nacional.

Sin embargo, las contradicciones que presenta la discusión sobre este tema son complejas. Aun con el hecho de que un aborto es una decisión médica y física, no es posible aislarlo de muchas otras variables políticas, sociales y morales, como son la planificación familiar y el control de la fertilidad, el feminismo y otras discusiones sobre la mujer, los avances médicos y el embarazo, etc. Asimismo, la relación entre el aborto y el comportamiento sexual ha complicado y politizado todo lo relacionado con la sexualidad, como la planificación familiar, la homosexualidad, los embarazos de las adolescentes y los avances médicos en el campo de la reproducción. En este sentido, el debate sobre el aborto se ha convertido en símbolo público de muchas controversias sobre cuestiones de la vida privada. Aunque nuestro propósito es precisamente analizar la política respecto del aborto, es inevitable que toquemos otros temas afines.

En una sociedad como la estadounidense, en la que el proceso para llegar a arreglos políticos es bastante abierto y flexible, esta cuestión y sus implicaciones ha eludido una solución política.² Los intereses políticos y las posturas emocionales tan evidentes en toda la sociedad han impedido que surjan respuestas políticas concretas. Por eso, son estas discusiones políticas las que nos interesan en este trabajo; pues nos ayudan a entender el problema del aborto en la sociedad estadounidense. Muchos observadores lamentan que el debate político en Estados Unidos sobre el aborto dentro del marco establecido por *Roe vs. Wade* no tiene salida. El politólogo Lawrence H. Tribe de la Universidad de Harvard lo llama un choque de absolutos,³ en el que se confrontan directamente los derechos del feto y de la mujer embarazada.

A pesar de todos los conflictos, la tasa de abortos en Estados Unidos no ha variado mucho desde los primeros años del siglo XIX; de hecho, las cifras se parecen a las de otros países desarrollados. Y hablo aquí no solamente de los abortos legales realizados por médicos en clínicas u hospitales en este tiempo, sino también de los abortos ilegales llevados a cabo por parteras, médicos o mujeres mismas. Así, si la tasa del aborto no se ha modificado sustancialmente dentro del último siglo y si suponemos que una mujer puede conseguir un aborto por cualquier medio, ¿a qué se debe el dilema político sobre su disponibilidad que se ve actualmente en Estados Unidos?

Cabe destacar que, en los años noventa, el catalizador inmediato fue el fallo de la Suprema Corte *Webster vs. Reproductive Services* publicado en julio de 1989; el cual devolvió muchos aspectos de la cuestión del acceso al aborto legal a los estados, en lugar de que los manejara el gobierno federal. El contexto histórico de largo plazo respecto a este hecho se combina con muchas variables: una tradición establecida —aunque difícil—, del aborto en el país; una postura feminista no tan clara en cuanto a éste hasta hace relativamente poco; así como una posición cada vez más estrecha y más politizada de algunas religiones y de organizaciones conservadoras.

² *The New York Times*, 1 de mayo de 1990, 8(A).

³ Laurence H. Tribe, *Abortion: The Clash of Absolutes* (Nueva York: W.W. Norton, 1990).

Por medio de Webster, los estados tenían el derecho, incluso la obligación, de discutir las condiciones del aborto y determinar los requisitos y límites del mismo dentro de sus propios territorios. Así, lo que había sido un debate nacional desde 1973, se convirtió por un tiempo —1990 y 1991— en una multitud de discusiones políticas en el nivel estatal. Asimismo, gracias al fallo de Webster *vs.* Reproductive Services, el interés en el aborto se generalizó: pasó de ser un asunto que interesaba sólo a las mujeres, los médicos y el movimiento provida a ser uno que concernía a la sociedad en general de cada estado y localidad. Además, la estructura de las elecciones en los estados implicó que el aborto se volviera de repente una cuestión polémica entre los candidatos locales y estatales. Nadie esperaba que la discusión sobre este tema llamaría tanto la atención en los estados.

Los años noventa se caracterizaron por una lucha constante entre los impulsores de la postura pro opción (*pro-choice*), apoyados por la gran mayoría de los políticos demócratas, los liberales y las feministas, y la oposición al aborto, constituida por los conservadores moderados y extremos, los conservadores religiosos y el liderazgo del Partido Republicano. El fallo de Webster *vs.* Reproductive Services abrió un espacio importante para los grupos antiaborto (provida) para insistir en la eliminación total del aborto en todo Estados Unidos. Con este fin y para ampliar la discusión, el movimiento contra el aborto ha relacionado los supuestos peligros que éste conlleva con los derechos del feto, el papel social de la mujer, la sexualidad de la adolescente y otros asuntos delicados y complejos.

El propósito de este trabajo es proporcionar un resumen de lo que es la controversia contemporánea sobre el aborto en Estados Unidos. Para ello, empiezo con una aproximación general de los antecedentes históricos, políticos y sociales de la planificación familiar y el aborto en la historia estadounidense, un análisis de Roe *vs.* Wade, y de la postura clave de la Iglesia católica estadounidense. Luego, hago un análisis detallado sobre la política del aborto en Estados Unidos desde la presidencia de Ronald Reagan hasta la elección de George W. Bush que ilustra las facetas de un auténtico dilema para la sociedad estadounidense.

Además, incluyo una descripción del movimiento pro opción y de la oposición (a veces conocida como provida). En virtud de que no se utilizaron estos términos para describir una postura política en cuan-

to al aborto sino hasta los años posteriores a Roe, uso las etiquetas pro aborto y antiaborto para referirme a las actividades políticas al respecto antes de Roe. Después de enero de 1973, es apropiado también utilizar *pro opción* y *provida* porque los nombres de los nuevos movimientos reflejan una nueva orientación acerca del papel del aborto en el ámbito político estadounidense y sus implicaciones múltiples para la sociedad estadounidense.

Sobre todo, dados los enormes avances médicos en el campo de la reproducción humana desde el siglo XIX, es indispensable hacer una evaluación continua de lo que es un aborto, cómo se realiza y cuándo se puede hacer. Además, los descubrimientos médicos espectaculares desde Roe han intensificado y complicado todavía más el debate médico sobre el aborto, el embarazo y, de hecho, sobre lo que es la vida. Examinar el papel del aborto en el contexto de la historia política estadounidense contemporánea abre una ventana importante para entender la evolución de la agenda conservadora, los retos que enfrentan los liberales, los partidos políticos y las incursiones de los grupos religiosos en lo político.